

**A**rgumentos como:  
 «Un niño extraterrestre viaja hasta nuestro planeta buscando otras formas de vida inteligente... cae en medio de UN BOSQUE QUEMADO y sólo encuentra a la persona que se encargaba de cuidar el lugar antes de que el fuego lo arrasase.... el pequeño, sorprendido por la falta de respeto que hay hacia la naturaleza en la tierra, revivirá para el hombre, el mundo mágico de donde proviene.» De *Benjú, el pequeño extraterrestre*, de Dante teatro.

«El laborioso esfuerzo que Belcebú Sarcasmo y su tía Tiranía deben realizar para conseguir la palabra mágica GENIALCOHOLOROSATANARQUIARQUEOLOGICAVERNOSO que en la no-

che de San Silvestre hará efectiva la pócima con la que desaparecerá gran parte de la naturaleza que todavía no ha sido dañada.» De *Ponche de los deseos*, adaptación de la novela del mismo título de Michael Ende, llevada a cabo por Mismán Teatro.

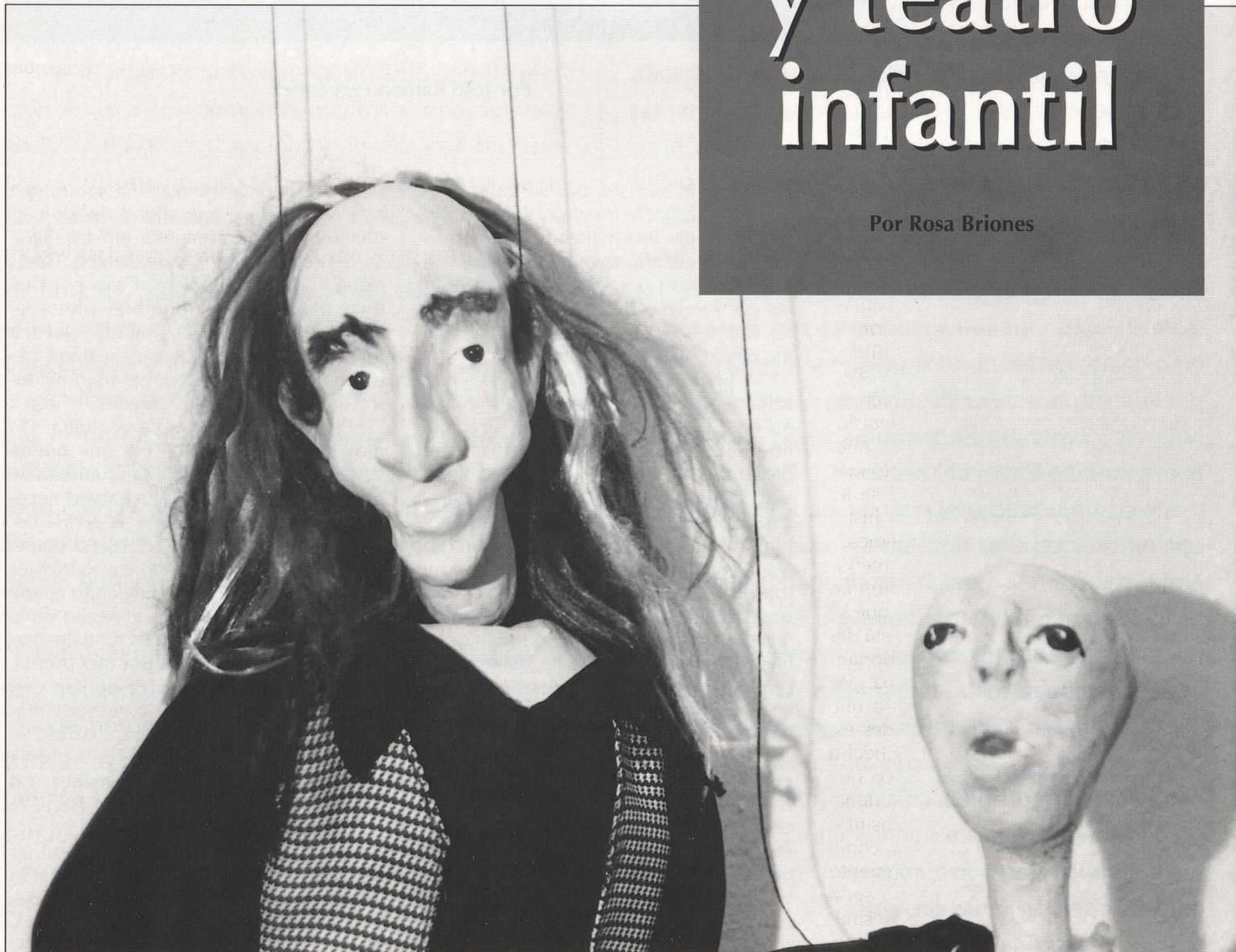
Éstos y otros títulos como *Gaia madre tierra*, *El niño instantáneo*, *El bosque de*

*piedra*, *La gran muralla*, *Sueños de barrero*, etc., pueden servir como muestra de la sensibilización que en cierta medida, ha aparecido desde hace unos años atrás, en la temática del teatro infantil. Todos ellos tienen en común el manifestar un compromiso de contenido con la tan depauperada naturaleza. En ellos se funde, no sólo la incalculable la-

*“Benjú, el pequeño extraterrestre”, de A. Simón. Dirección: Adolfo Simón (1994).*

## Ecología y teatro infantil

Por Rosa Briones





*Dos imágenes de "Pide un deseo", espectáculo infantil de carácter ecológico de Miman Teatro. Dirección: Julia M. Martínez (1995).*

bor de despertar un germen de atracción hacia lo teatral -que hará posible la captación de un futuro espectador adulto-, sino la delicada tarea de alimentar desde la infancia, una atención y preocupación por la conservación del medio.

Si bien es cierto que ninguno de los integrantes de este sector de la población, puede impedir -demostrado está que ni tan siquiera las grandes potencias mundiales- acontecimientos tan vergonzosos como el que hace bien poco ha ocupado los titulares de los informativos sobre las pruebas nucleares del atolón de Mururoa, al menos cabe la posibilidad de que en un futuro, cuando ellos sean los responsables -si es que consiguen de alguna manera que ese tipo de decisiones tenga un carácter democrático-, puedan enfrentarse a ellas con un efecto más positivo del que en la actualidad se ha conseguido. Cuestión de herencia histórica y evolución de especie, esperemos.

Hay otro tipo de teatro, quizás menos considerado, pues su radio de acción no logra alcanzar las carteleras de lo que se reconoce como tal, que también está desarrollando una labor de gran importancia entorno al tema que nos ocupa. Me estoy refiriendo a todo aquel teatro que se practica dentro de las actividades escolares de los centros: un teatro hecho por los propios chavales y chavalas que en la mayoría de las ocasiones, cuenta como autor al colectivo. Sería absurdo pensar que en su totalidad, se da como tema prioritario y central el argumento ecológico, pero igual de absurdo sería pensar que éste está totalmente desplazado. Afortunada o desafortunadamente,

la densidad de información que sobre la cuestión ecológica aparece en la actual guía de conocimiento por excelencia: la ilustre televisión, es cada vez mayor, y no hay que debatir aquí la gran afiliación que a ella tiene el público infantil. Luego, aunque su comprensión no sea extrema, su familiaridad es evidente.

Hace años, trabajando en diferentes centros, pude comprobarlo, junto a una larga suma de temas a desarrollar dentro de las sesiones, siempre aparecía de alguna manera, el ecológico: las bombas que destruyen el mundo, una ciudad llena de fábricas y coches, un mundo en el que no hay sol, un mar lleno de peces muertos, unos marcianos que vienen a llevarse a los cazadores de osos, y un largo etcétera. Entre otros, esos eran los que aparecían. Por supuesto, no voy a alardear aquí de que esos jóvenes tenían una amplia conciencia ecológica: normalmente, ellos eran los que querían tirar las bombas, conducir los coches, matar los peces o cazar los osos... lo que sí quiero significar es que el tema como tal, forma parte inmediata y directa de su cotidiano, del nuestro, y que a través de las discusiones que precedían a la construcción del argumento -con todo el respeto-, esos mocosos daban alternativas terriblemente fantásticas para la solución de problemas. En una palabra: a su manera, se convertían a través de la magia del teatro, en responsables ficticios del problema.

No quisiera acabar esta breve exposición sobre el argumento ecológico en el teatro infantil, sin mencionar otro tipo de compromiso que desde hace varios años

vienen realizando desde diferentes puntos de la geografía española, compañías de teatro, payasos y particulares, que de forma solidaria y totalmente altruista, han creado el colectivo *Payasos sin fronteras*, que tiene como objetivo, el hacer llegar una sonrisa a los niños de todo el mundo, que por diversas circunstancias -guerras nacionales, haber nacido en el denominado tercer mundo, etc.-, difícilmente pueden acceder a la magia teatral.

Con el debido respeto que dicho colectivo me provoca, para los que no quieren salir de casa y deseen sentirse satisfechos realizando labores de este tipo, decirles que aquí queda todavía mucho por hacer. Sino, dénse un paseo por la Celsa, o deambulen por Lavapiés, tan sólo a 10 minutos de la Puerta del Sol. Si ecología tiene que ver con calidad de vida, con cuidado del medio, éstos son paraísos desecologizados.

Nota ácida: está más que demostrado que en teatro, igual que en la mayoría de las creaciones artísticas, el reflejar alguna parte de la problemática del momento, actúa como reclamo, vende, es una buena carta de presentación ante un público, morbosamente curioso, o unas Instituciones «comprometidas socialmente». Eso ha sido también, durante un tiempo, motivo de la afluencia de producciones infantiles de carácter ecológico. Quién este libre de pecado, que tire la primera piedra. No estoy en absoluto intentando quitar mérito, ni cuestionando el compromiso de los artífices de dichos montajes, simplemente me limito a señalar un dato que afortunadamente ha hecho proliferar este tipo de montajes.